

Bahareque: sostenibilidad y tradición constructiva en la comunidad afrodescendiente de Salinas- Imbabura, Ecuador

Bahareque: sustainability and construction tradition in the Afro-descendant community of Salinas-Imbabura, Ecuador

Bahareque: sustentabilidade e tradição construtiva na comunidade afrodescendente de Salinas-Imbabura, Equador

Andrea Jaramillo Benavides, doctora en Arquitectura y Urbanismo, Pontificia Universidad Católica del Ecuador – sede Ibarra

asjaramillo@pucesi.edu.ec

Esperanza Muñoz Espinoza, arquitecta, Pontificia Universidad Católica del Ecuador – sede Ibarra

emunioz@pucesi.edu.ec

José Miguel Carranco, magíster en ingeniería de edificación, Universidad Técnica de Ambato

jmc.arquit@gmail.com

Resumen

Este artículo presenta hallazgos iniciales de una investigación en curso sobre la revitalización del patrimonio cultural y las técnicas de construcción de bahareque en Salinas, Imbabura, Ecuador. La investigación es de carácter cualitativo y busca reconocer los valores de sostenibilidad de estas edificaciones vernáculas. Salinas, una parroquia rural con una población mayoritariamente afrodescendiente, ha experimentado una pérdida y modificación de sus tradiciones constructivas debido a la introducción de materiales industrializados. El estudio se basa en la revisión de literatura y el rescate de la memoria de residentes mayores a través de entrevistas semiestructuradas. El análisis de contenido de los datos recopilados se realizó a través de cuatro categorías clave: materialidad, características de la edificación, proceso constructivo y participación comunitaria. Los resultados destacan las ventajas constructivas del bahareque y se resalta su capacidad para promover la participación comunitaria, así como su adaptabilidad a los recursos locales. La investigación subraya la importancia de revitalizar estas técnicas ancestrales y su contribución a la sostenibilidad.

Palabras clave: Bahareque; revitalización; Técnica constructiva; Salinas-Imbabura.

Abstract

This paper presents initial findings from an ongoing investigation about the revitalization of cultural heritage and bahareque construction techniques in Salinas, Imbabura, Ecuador. The research is qualitative and seeks to recognize the sustainability values of these vernacular buildings. Salinas, a rural parish with a predominantly Afro-descendant population, has experienced a loss and modification of its construction traditions due to the introduction of industrialized materials. The study is based on a literature review and the recovery of the memory of elderly residents through semi-structured interviews. Content analysis of the collected data was carried out through four key categories: materiality, building characteristics, construction process and community participation. The results highlight the constructive advantages of bahareque and its capacity to promote community participation, as well as its adaptability to local resources. The research underlines the importance of revitalizing these ancestral techniques and their contribution to sustainability.

Keywords: Bahareque; Revitalization; Construction technique; Salinas-Imbabura.

Resumo

Este artigo apresenta os resultados iniciais de uma investigação em andamento sobre a revitalização do patrimônio cultural e técnicas de construção bahareque em Salinas, Imbabura, Equador. A investigação é de natureza qualitativa e procura reconhecer os valores de sustentabilidade destes edifícios vernaculares. Salinas, uma área rural cuja população é majoritariamente afrodescendente, sofreu uma perda e modificação das suas tradições construtivas devido à introdução de materiais industrializados. O estudo baseia-se na revisão de literatura e no resgate da memória dos moradores mais velhos por meio de entrevistas semiestruturadas. A análise de conteúdo dos dados coletados foi realizada por meio de quatro categorias principais: materialidade, características construtivas, processo construtivo e participação comunitária. Os resultados destacam as vantagens construtivas do bahareque e a sua capacidade de promover a participação comunitária, bem como a sua adaptabilidade aos recursos locais. A pesquisa destaca a importância de revitalizar essas técnicas milenares e sua contribuição para a sustentabilidade.

Palavras-chave: Bahareque; Revitalização; Técnica construtiva; Salinas-Imbabura.

1. Introducción

Este artículo presenta los resultados de la primera parte del proyecto de investigación “Revitalización y revalorización del patrimonio cultural: investigación y preservación de las técnicas constructivas de bahareque en Salinas, Imbabura – Ecuador”, que aún se encuentra en ejecución.

El Plan de Ordenamiento y Desarrollo Territorial – PDOT (OTERO, 2024) indica que actualmente Salinas es una parroquia rural conformada por cinco barrios y dos comunidades cuya población, de 2374 habitantes, que se autoidentifica mayoritariamente como afrodescendiente, grupo étnico que ha sido históricamente excluido en el país, a pesar de su gran riqueza cultural y aportes históricos.

Entre las pocas investigaciones sobre las construcciones vernáculas de la región circundante, Naranjo Toro y Cruz Hernández (2019) destacan la escasa información al respecto y la pérdida acompañada de la modificación de la tradición constructiva. Perder las técnicas constructivas implica también olvidar los saberes y conocimientos que han sido transmitidos de generación en generación, así como desestimar las dinámicas sociales involucradas en la planificación y construcción colectiva de estas edificaciones.

No hay registros cualitativos y valorativos de las características de la arquitectura vernácula de bahareque de Salinas; esto ha contribuido a que no se aprecie su contexto histórico, social, económico y de conservación del hábitat en el que está implantada. Paralelamente, la introducción masiva de materiales industrializados como el hormigón, el acero, el vidrio, el plástico, entre otros, ha ocasionado que la percepción visual del espacio y la tradición constructiva se modifiquen.

Es así que este trabajo busca reconocer los valores de sostenibilidad de las edificaciones vernáculas de bahareque de Salinas a través de su caracterización constructiva basada en la revisión de literatura y el rescate de la memoria de antiguos residentes de la parroquia.

2. Procedimientos metodológicos

Esta investigación cualitativa partió de una revisión de literatura para identificar información relacionada a aspectos de sostenibilidad del bahareque, los antecedentes históricos de la construcción con bahareque en Salinas, Imbabura y las características de la localidad.

Se realizó un levantamiento de datos sobre las construcciones vernáculas de bahareque en Salinas, por medio de visitas a territorio para recoger información sobre las edificaciones y con entrevistas semiestructuradas con preguntas abiertas dirigidas a tres personas mayores, residentes de la comunidad, una de ellas se dedicaba a construir este tipo de edificaciones mientras que las otras dos las habitaron. Las entrevistas duraron alrededor de una hora cada una y fueron grabadas en audio y video, además se realizaron registros fotográficos.

Posteriormente se realizó el análisis cualitativo de los datos con la técnica de análisis de contenido de Bardin (1996) y Minayo (2014) que permitió generar las cuatro categorías - temas o unidades de análisis en base al objetivo de la investigación: 1) materialidad; 2) características de la edificación; 3) proceso constructivo y 4) participación de la comunidad.

Finalmente se sintetizaron los resultados, destacando los valores relacionados a la sostenibilidad identificados en las edificaciones de bahareque.

3. Marco teórico y contexto

3.1 Bahareque y sostenibilidad

La forma en que se configura la arquitectura vernácula es una respuesta a las manifestaciones del hábitat común; así iniciaron los asentamientos humanos en el planeta: cuando los materiales que se usaban para la construcción eran únicamente los que se encontraban en el territorio (LORA, 2023). Dado que eran materiales naturales y sin mayores transformaciones que los alteren, volvían nuevamente a la naturaleza al finalizar la vida útil de las construcciones sin ocasionar mayores impactos en el ambiente.

Este tipo de arquitectura está presente en todo el mundo y conserva la herencia ancestral al mostrar la forma en que las personas adaptan sus construcciones a diferentes contextos con los recursos que el medio les ofrece. Es así que, aunque existan técnicas constructivas similares, se presentan múltiples variaciones dependiendo de la ubicación geográfica y de la población que las ejecuta. Es una arquitectura de carácter local.

Lora (2023) infiere que el bahareque es una técnica con dos elementos que permiten variar la técnica: la composición y la configuración. En relación a la composición destaca que el bahareque está constituido por una estructura principal, una estructura secundaria, el relleno, el embarrado y el acabado final o enlucido. Sobre la configuración indica que puede ser bahareque

macizo o hueco, tipo quinchá, bahareque según el material expuesto a la vista, entre otras. Las variaciones pueden evolucionar según los recursos disponibles y el auge de nuevas tecnologías.

Minke (2015) destaca algunas ventajas del sistema constructivo del bahareque como el ahorro de energía en los procesos constructivos al usar barro de la localidad, el confort térmico en zonas climáticas con diferencias amplias de temperatura, la posibilidad de regulación de la humedad ambiental al usar barro en edificaciones, el barro es un material que no es dañino para la piel en contacto directo.

Pueden apuntarse otras ventajas del uso del bahareque como la gran sismo resistencia del sistema constructivo, la posibilidad de ser ejecutado sin necesidad de grandes maquinarias o equipos y por lo tanto esto viabiliza el mantenimiento, uso de materiales locales (la técnica se adapta a cada lugar), además, tal como describe Lozano (2023) es una técnica constructiva que puede promover la participación comunitaria para su ejecución.

3.2 Contexto y antecedentes del bahareque en Salinas - Imbabura, Ecuador

La parroquia de Salinas debe su nombre a las minas de sal natural presentes en su territorio, se ubica dentro del denominado Valle del Chota, bañado por el río del mismo nombre y localizado en la sierra norte del Ecuador. Un territorio predominantemente agrícola que está caracterizado por quebradas desérticas, grandes planicies y laderas fértiles. Actualmente se encuentran cultivos de caña de azúcar, frutales, trigo, fréjol, tomate, maíz, yuca, cebolla, aguacate, entre otros. (OTERO, 2024)

En los últimos años una actividad económica complementaria para esta parroquia ha sido el desarrollo turístico fundamentado en la promoción de la rica cultura afrochoteña, en el proceso histórico de la elaboración de la sal, la gastronomía del lugar, entre otras actividades, que se vieron impulsadas en su momento por la activación de la estación de trenes. En este contexto estudios como el de Benítez, Albuja y Tapia (2015) destacan la importancia de la promoción del turismo comunitario como una alternativa de rescate histórico-cultural y desarrollo socioeconómico para la región.

3.3 Antecedentes del bahareque en Salinas - Imbabura, Ecuador

Los primeros registros de edificaciones de bahareque en el Valle del Chota se remontan a los asentamientos indígenas de la época prehispánica:

“a los indios se deben los primeros vestigios de una arquitectura en la sierra norte. Vivían en bohíos redondos cubiertos de paja con paredes de palos gruesos entretejidos y embarrados con lodo por dentro y fuera. Algunas casas eran más grandes, de planta rectangular y cubierta a dos aguas.” (NARANJO TORO; CRUZ HERNÁNDEZ, 2019. p.26)

Los asentamientos indígenas eran concentraciones pequeñas de viviendas rodeadas de tierras de cultivos o accidentes geográficos. Las casas consistían en un solo espacio amplio que servía para múltiples usos y sin ventanas, el piso era de tierra que algunas veces se cubría de paja. (NARANJO TORO; CRUZ HERNÁNDEZ, op.cit.)

Los mismos autores relatan que los jesuitas ingresaron a la región en el siglo XVII y establecieron grandes plantaciones de caña, en las que inicialmente se empleaba mano de obra indígena, pero en el siguiente siglo los trabajadores comenzaron a escasear y fue entonces que trajeron esclavos afrodescendientes a la región.

Luego de la liberación de los esclavos, las viviendas que ellos construían eran pequeñas y de planta rectangular, sus paredes eran de bahareque y su cubierta de hojas de caña se resolvía

a cuatro aguas. Eran viviendas construidas con los recursos que el medio ofrecía. A mediados del siglo pasado “la casa de los afroecuatorianos del Valle del Chota se distinguía por la planta rectangular, las paredes de bahareque, con cascajo y lodo sin enlucido, el techo de hojas de caña y piso de tierra” (NARANJO TORO; CRUZ HERNÁNDEZ, 2019 p.52)

Con el paso del tiempo y a medida que las familias iban mejorando su situación económica, las edificaciones de bahareque fueron sustituidas por otras de adobe con cubiertas de tejas y actualmente la mayoría de las edificaciones de la parroquia son de ladrillos o bloques, cemento, hormigón armado, acero y otros materiales industrializados.

4. Resultados

Luego de las primeras visitas a la parroquia de Salinas para identificar construcciones vernáculas de bahareque en el territorio, no se encontraron construcciones antiguas de este tipo en pie, únicamente se observó una edificación con características similares, que cumple la función de bodega y que no había sido enlucida sino cubierta por fuera con tableros, latas y plásticos, está en mal estado, es decir, solo contenía el esqueleto principal y aunque la cubierta es de teja, no hay señales de preocupación por el mantenimiento y mantener la integridad de la edificación, esto demuestra su carácter provisional (figura 1).

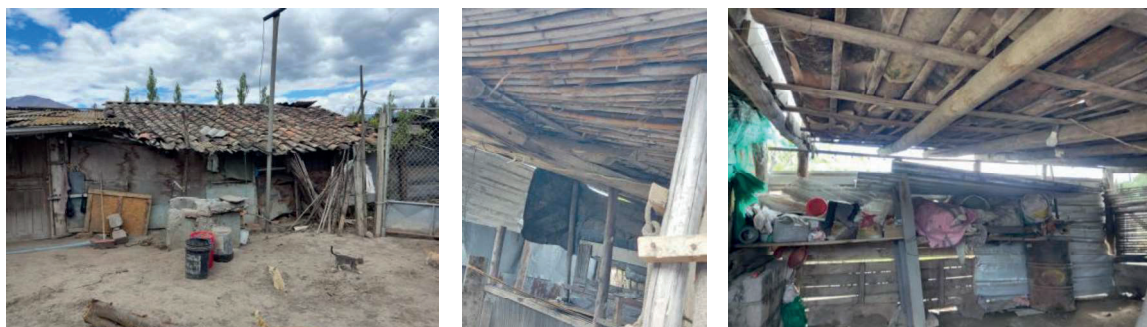


Figura 1: Construcción que usa principios del bahareque en Salinas. Fuente: elaborado por los autores.

Sin embargo, al visitar el Museo de la Sal, se observaron dos construcciones contemporáneas donde se ha adaptado la tradicional técnica del bahareque del sector para utilizarla en espacios donde se desarrollan las actividades turísticas (figura 2). Se pueden observar varios elementos construidos con cemento, vidrio, instalaciones eléctricas, elementos impermeabilizantes, etc.





Figura 2: Construcciones de bahareque en el Museo de la Sal - Salinas. Fuente: elaborado por los autores.

4.1. Materialidad

Los materiales utilizados para la construcción de viviendas de bahareque en Salinas eran:

Horquetas – madera: troncos de árboles de maderas locales, principalmente el palo bobo. Normalmente con forma de “Y” o de horquilla, se utilizaron principalmente como refuerzos en las esquinas a modo de columnas.

Carrizo: abundante cerca de los cuerpos de agua en el valle del Chota, utilizado como entramado de paredes (*chaglleado*), comúnmente recubierto o confinado con barro.

Tierra: simplemente excavada del suelo, sin modificaciones. Únicamente se le añadía agua y era utilizada para el embarrado de las paredes. Además el piso también era de tierra apisonada.

Chilpe: puede ser de fibras de cabuya (seca y deshiladas) o de piel de vaca. Utilizado para los amarres.

Caña brava: alguna especie de bambú (o caña) disponible en la zona, con mayor diámetro y resistencia que el carrizo. Se encuentra cerca de las orillas de ríos y otros cuerpos de agua.

Paja de la caña: hojas de la caña de azúcar de las plantaciones cercanas, eran unidas en una especie de bultos (*shingas* o *guangos*) y luego se las colocaba en la cubierta.

4.2. Características de la edificación

En general, los entrevistados describen a la edificación de bahareque como una vivienda fresca, adecuada para el clima caluroso y seco propio de la región. Por lo general las edificaciones eran de un solo ambiente donde habitaba una sola familia, en pocos casos podrían hacerse construcciones más alargadas donde un espacio iba al lado de otro de forma lineal hasta 12 m (con tres paredes intermedias). No contaban con servicios higiénicos.

Los tabiques de cerramiento no tenían ventanas y el terminado del piso era la misma tierra de la parcela, pero apisonada en algunos casos se ponía cabuya encima. Las paredes perimetrales eran de un alto aproximado de 1,50 sobre el piso y no tenían cimentaciones, sobre éstas se apoyaba una solera o viga perimetral que recibía la estructura de la cubierta (que estaba resuelta a dos aguas), normalmente conformada por tijeras de madera. Además, las paredes no tenían un enlucido, es decir que el acabado era el carrizo y la tierra vista.

Un elemento que se menciona es el soberado, una especie de altillo en el interior de la casa al cual se accedía por medio de una escalera. El espacio se encontraba sobre las vigas

principales de la cubierta. En estos espacios se guardaban herramientas, mercancías, o alimentos en muchos casos aquellas obtenidas en el “*cambeo*” o trueque: maíz, arveja, queso, sal, etc., que era una actividad común entre las comunidades vecinas.

No había una diferencia tipológica funcional entre las construcciones, todas se construían igual, aunque después sus usos podrían destinarse a lo que fuera necesario.

El mobiliario interno se realizaba con los mismos materiales de la casa, por ejemplo, se hacían camas de carrizo con cuatro horquetas pequeñas en las esquinas, y a lo largo y se cruzaban tiras de madera en la cabecera y a los pies (a veces una tercera al medio), a modo de viguetas, para después cubrir de carrizo haciendo un entramado resistente. Sobre estos entramados se ponían una o más esteras.

En relación a la agrupación de las edificaciones, se mencionaron los zaguanes, usados como circulación entre las viviendas y hacia lugares de uso común como las vías o accesos al río. Se utilizaban también para ventilación y en algunos casos allí “se secaba la comida durante el día”, por ejemplo, cuando se faenaban animales.

4.3. Proceso constructivo

El conocimiento sobre las técnicas constructivas se transmitía de manera oral y práctica de una generación a otra, en una dinámica de aprender mirando y haciendo. Uno de los entrevistados mencionó que desde niños entre juegos se prestaba atención a los mayores y se aprendía de lo que los mayores han hecho. No hay manuales, planos ni registros históricos de todo ese conocimiento vernáculo.

En ese tiempo no tenían algunas facilidades técnicas, por ejemplo no había acceso a cintas métricas o flexómetros, todo se medía por varas (cada vara equivale aproximadamente a 90 cm), utilizando un cabestro o una sogá.

Lo primero que se hacía es el replanteo de las edificaciones y una vez definido el perímetro de la misma, se nivelaba el piso con barras, picos, y otras herramientas de uso manual. El siguiente paso era enterrar y asegurar en cada esquina las horquetas en las esquinas para proceder a realizar una excavación o “zanjón” de una profundidad aproximada de 20 cm, que servía para colocar los parantes de madera donde posteriormente se amarraría el carrizo (*chaglleado*), se colocaban los parantes de madera cada 20 a 50 cm, algunos se ponían a 1m según el dueño indicaba; una vez parados todos se volvía a rellenar el zanjón con tierra. No se usaba ningún tipo de piedra en la base de los muros, éstos comenzaban directamente sobre el suelo.

En la figura 3 se muestra una maqueta esquemática que se realizó durante una de las entrevistas bajo las orientaciones del entrevistado, que fue un constructor de viviendas de bahareque en la localidad.



Figura 3: Maqueta esquemática de armado del bahareque. Fuente: elaborado por los autores.

La colocación del carrizo se realizaba con una separación de dos “cuartas” (aproximadamente 30 cm), generando la primera fila de guía o maestra bordeando las cuatro horquetas. El sentido del armado iba de arriba hacia abajo, iniciando en la parte superior de la horqueta. Para asegurar cada fila de carrizos se amarraban con cabuya mojada cada 20 cm.

Concluido el tejido del carrizo, se realizaba la “minga de embarrado”: primero se procedía a excavar la tierra de dentro de los cuartos, ya que de ahí se obtenía el material para el realizar la mezcla de tierra para colocar dentro de la armadura de carrizo. La tierra era mezclada con agua y se hacía un barro de consistencia adecuada para que logre una buena adherencia. El barro se mezclaba en conjunto con los vecinos presentes, y se hacía con los pies desnudos. Se consideraba un tiempo de 15 días para que se seque el barro y se “venga a fijar” sobre la estructura de madera y carrizo.

Una vez que las paredes estaban secas, se colocaba la estructura de madera de la cubierta, en algunos casos con los maderos principales de chaguarquero o parantes de “palo bobo”. Para fijar las tijeras de madera se realizaban amarres aproximadamente cada metro en paralelo al borde de las paredes, conformando cubiertas de dos o cuatro aguas, según el diseño. Finalmente se subían entre 4 y 6 personas para la colocación y tejido de la paja de caña de abajo hacia arriba.

Las reparaciones y el mantenimiento eran responsabilidad de cada propietario y se debía considerar que la vida útil de los amarres de cabuya era de 3 a 4 años, luego se podría por la humedad, en algunos casos afectando la integridad del carrizo. El mantenimiento era un procedimiento sencillo, considerando que ya se tenía una cierta integridad física de los elementos, normalmente se sustituían los carrizos y la cabuya desde la parte más baja de la zona afectada, realizando un trenzado hacia arriba hasta completar la reparación.

4.4. Participación de la comunidad

La comunidad participaba por medio de la minga, principalmente para preparar el barro de las paredes. Se iniciaba el trabajo a las 6:30 am y dependiendo de las dimensiones de la casa, duraba hasta las 10 u 11 am. En la construcción participaban unas 20 personas en promedio,

siempre con la consigna de “prestar la mano”, es decir, si usted hacía una casa ahora, la próxima semana tocaba la suya.

El trabajo se dividía por roles: los hombres realizaban la excavación y mezcla, cargaban también los materiales al sitio de la construcción; las mujeres hacían las shingas (atados) con la paja que luego se zumbaban (lanzaban) o aproximaban a los techadores con las horquetas. Adicional a esto, las mujeres se encargaban de preparar la comida para todos los participantes. Al final todos los que trabajaron compartían la comida. La participación también incluía a los niños de la comunidad, quienes no tenían mucha fuerza física para la mezcla, pero su agilidad y ligereza les permitía acomodar la tierra que los mayores colocaban con el palancón dentro de las paredes; normalmente en una construcción había alrededor de 5 a 7 niños reunidos.

Cuando se terminaba la última tarea, que era empajar la casa, en ocasiones los constructores junto con el dueño hacían bromas y siempre se hacía el baile y los festejos con todos los ayudantes como invitados y la inauguración de la casa, todos participaban.

5. Análisis de los resultados

Lamentablemente las construcciones de bahareque se perdieron en la parroquia de Salinas, los vestigios se conservan únicamente en la memoria de los pobladores más antiguos del lugar, quienes las habitaron o construyeron, pero gracias a sus testimonios se pudo hacer una reconstrucción del proceso constructivo, así como un registro de los materiales utilizados y cómo era la participación comunitaria.

Con el paso del tiempo las viviendas de bahareque fueron sustituidas por otras de adobe y tejas y posteriormente por otras más modernas, que son las que predominan actualmente en la parroquia según pudo observarse. El bahareque quedó relegado totalmente, el hecho que la edificación que más o menos conserva este sistema constructivo sea una bodega prácticamente abandonada, denota el desinterés de la población por mantenerlo, al menos tal como se lo realizaba anteriormente.

Considerando las ventajas del sistema constructivo del bahareque, sería importante identificar, más allá del aspecto económico, qué es lo que la población de Salinas busca en las nuevas edificaciones, ya sean aspectos funcionales, estéticos, de seguridad, de confort, entre otros, para poder revitalizar las técnicas constructivas vernáculas, en este caso, el bahareque.

El bahareque se ha recuperado únicamente en las edificaciones del Museo de la Sal, relacionado al turismo. En este sentido se observa una posibilidad de revitalizar la técnica constructiva al utilizarla en esta tipología funcional para nuevas edificaciones.

Las descripciones sobre la vivienda vernácula de bahareque en la región coinciden con las descripciones dadas por los entrevistados: construcciones sencillas y austeras, generalmente de un solo espacio construidas con pocos materiales disponibles en la zona, sin acabados. Muestran lo básico y la esencia del sistema constructivo en el lugar, un punto de partida para posibles propuestas futuras.

Aún más allá de la técnica constructiva en sí, se observan los lazos comunitarios que se tejían en torno a la construcción de las edificaciones de bahareque, la colaboración por medio de las mingas, la preparación y el compartir de alimentos, las bromas entre los miembros de la comunidad y los festejos. Si bien no se pueden reproducir las mismas dinámicas sociales que en aquellas épocas, existe la posibilidad de buscar otras que puedan desencadenarse en torno a

nuevas propuestas constructivas actualizadas con base en la misma técnica, en donde se considere la participación comunitaria.

6. Consideraciones Finales

Al culminar esta etapa de la investigación se identificó que los valores de sostenibilidad de las edificaciones vernáculas de bahareque de Salinas se relacionan en primer lugar con los aspectos ambientales ya que, como es característica de la arquitectura vernácula, se priorizaba el uso de materiales de la zona para su construcción, estos materiales se adaptaron de acuerdo a la disponibilidad en el medio.

En segundo lugar, la sostenibilidad del bahareque en Salinas estaba relacionada a los procesos de participación comunitaria durante la fase de construcción de las edificaciones, pero también al conocimiento transmitido por generaciones, al aprender de las personas mayores la forma correcta de ejecutar una técnica constructiva y de adaptarla ante los cambios del entorno; a mantener viva una tradición constructiva local.

En el caso de nuevas propuestas constructivas con bahareque debería hacerse un levantamiento de los materiales que actualmente están disponibles para poder revitalizar la técnica constructiva. Por otro lado, en relación a la participación comunitaria, por un lado se pueden propiciar experiencias de diseño participativo para incorporar las necesidades y preferencias actuales de la población en las nuevas edificaciones; por otro, se pueden realizar experiencias de bioconstrucción abiertas no solo para la comunidad, sino para los turistas que visitan la parroquia, sería una forma de potenciar otro tipo de experiencias y ampliar la oferta a los visitantes, al mismo tiempo de mantener viva la memoria constructiva.

Referencias

BARDIN, L. **Análisis de contenido**. Akal. 1996 2ª ed. 192p.

BENÍTEZ, Nhora; ALBUJA, Jorge; TAPIA, Gabriel. Retrospectiva, visibilización y revalorización de la herencia cultural del pueblo afro y afroecuatoriano, a través del turismo comunitario para el buen vivir. **Revista Interamericana de Ambiente y Turismo**, Santiago, v. 10, n. 2, p. 166-180, dez. 2014. Disponible en: <https://riat.otalca.cl/index.php/test/article/download/293/364>. Acceso en: 21 feb. 2025.

LORA, Cristian. **Arquitectura vernácula en la transición del hábitat hacia el paradigma de la construcción del siglo XXI: el caso de las casas de bahareque en el municipio de Sincelejo, Sucre**. 2023. 180 f. Dissertação (Mestrado) - Curso de Maestría En Construcción, Universidad Nacional de Colombia, Medellín, 2023. Disponible en: <https://repositorio.unal.edu.co/handle/unal/86516>. Acceso en: 17 feb. 2025.

LOZANO, Flor. **Reinterpretación del saber, técnica y material de la mampostería de bahareque tradicional del pueblo kichwa saraguro**. 2023. 190 f. Dissertação (Mestrado) - Curso de Maestría En Arquitectura Con Mención En Construcción Sostenible, Posgrados, Universidad Regional Amazónica Ikiam, Tena, 2023.

NARANJO TORO, Miguel; CRUZ HERNÁNDEZ, Diana M. **Vivienda vernácula de Chalguyacu: espacio de vida.** Ibarra: Editorial Universitaria de la Universidad Técnica del Norte, 2019. 188p.

MINAYO, M. C. O desafio do conhecimento: pesquisa qualitativa em saúde. São Paulo: Unitec Editora, 2014. 407 p.

OTERO, Estefanía. **Plan de desarrollo y ordenamiento territorial: Actualización 2024 - 2027.** Salinas - Ibarra: GAD Parroquial de Salinas, 2024. 235 p. Disponible en: <https://gadsalinasimbabura.gob.ec/storage/app/media/Transparencia/PDOT/2024.pdf>. Acceso en: 27 feb. 2025.